



Personajes célebres  
DE LA HISTORIA  
DON PEDRO EL CRUEL



Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

chúf

**AÑO III**  
**Nº 121**  
Junio 21 de 1896

**PRECIOS-SUSCRICION**  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	5,00
Un año	9,00

**EXTERIOR**  
Los mismos precios en moneda equiva.  
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos :: Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Este rey fué el rey aquel á quien severa la Historia de sus hechos en memoria calificó de cruel. Aunque la razón no alcanzo de tal mote yo, porque sin duda alguna él cruel fué por ser su pueblo muy manso.

El caso es que así mandó y lo que él quiso se hizo, y al que obedecer no quiso le estirpó y San se acabó. Y así, lo que le dió gana hizo, y de paciencia lleno gozó el pueblo manso y bueno de dulce paz latorreana.

Pero lo que ejecutó no fué por su resultado tan peor como los que ha dado la semilla que sembró. Que él, con sus manos audaces sembró de audaces simiente, y de ahí salió con buen diente una turba de rapaces.

Y hoy se habla de bonhomía y de respeto á la ley... ¡Cómo reirá el fiero rey al saber esto hoy en día! Que los que hoy al pueblo fiel rijen, sahumaron de incienso la bota de don Lorenzo... ¡digo! de don Pedro el cruel!

## SUMARIO

TEXTO—La cruz entre ellos.—El velo, por Luis de Ansorena.—Para ellas, por Alina Doré.—La impotencia del valor, por Retolondrón.—Teatros, por Re-bemol.—Humo, (similes de un fumador)—Ira, por R. J. Catarineu.—Sport, por Zapicán II.—La hierba aromática, por José Fernández Bremón.—Menudencias—Correspondencia particular.

GRABADOS—Personajes célebres.—D. Pedro el cruel, por Wimplaine II.—Pedro Martí, por Aurelio Gimenez.—La gran cruz, «Geografía política», por Wimplaine II.—La hierba aromática (2 ilustraciones de Mendez Bringa.—Museo cómico de «Caras y Caretas», y varios intercalados en el texto por A. Gimenez.

MÚSICA—Invernale, Vals-Boston, por Pedro Martí.



## ESCENA DE FAMILIA

QUE NO PUEDE REPRESENTARSE

## Personajes

JUAN el grande y PEDRO el coronel

JUAN (deteniéndose, abierto de piernas, las manos atrás, ante Pedro que se escarba las narices)—¿Eh? ¡Qué tal!

PEDRO—Bien ¿y tú?

JUAN—Mira! no seas borrico; no me dejas concluir la frase y contestas lo que nadie te pregunta.

PEDRO—Me has dicho «¿Qué tal?» Yo estoy bien, y te he dicho: «Bien».

JUAN—No me importa tu estado ahora.

PEDRO—Gracias: no hay de qué.

JUAN—¡Pero hombre! ¿Eres tonto? Tú mismo agradeces y te contestas....

PEDRO—¡Cómo! Vos y Brian me han dicho que cuando alguien dice «Gracias» hay que contestar «No hay de qué».

JUAN—¿Y con eso?...

PEDRO—Yo he dicho «Gracias» y tengo que contestar «no hay de qué». Me parece que...

JUAN—Mira Pedro: si has de ponerte alguna vez a la altura a que he llevado yo la familia, tienes que pensar desde ya en cepillarte un poco.

PEDRO—Yo me cepillo todas las mañanas.

JUAN—¡Ah, señor!... Cepillarse, quiere decir limarse, afinarse....

PEDRO—¡Será bruto! ¿Que yo me lime? Sólo de pensar cómo me iba a erizar mientras me estuviesen limando me dá miedo. Y afinarme tampoco; estoy bien, gordo como estoy.

JUAN—En conclusión, no entiendes nada: no pareces hermano mío; pero volvamos a nuestro asunto. ¿Qué tal? ¿Qué te parece la distinción de que acaba de hacerme objeto mi grande y buena amiga (este título me dió ella.... ¡excelente y cariñosa señora!) mi grande y buena amiga Su Majestad la reina reje de España?

PEDRO—¡Ah! ¿Es amiga tuya?

JUAN—(Distraído)—Grande y buena amiga.

PEDRO—¿Pero es muy grande?

JUAN—No hombre; es como todas las mujeres; grande amiga quiere decir.... quiere decir.... mucha amiga; muy amiga. (Ya me metí en apuros.)

PEDRO—(riendo ruidosamente)—¡Ah, caramba! Ya me la estaba figurando un Batlle



y Ordoñez con polleras. ¡Que gracioso!.... Mirá que vas agarrando un modito de hablar, de un tiempo a esta parte... Pareces medio marica; todo se te vuelve: *di, haz, ven, sal...* ¡La pucha! Todavía vas a ser de los que llaman al asado con cuero *asado con cutis*... Bueno; pero qué distinción te ha dado la reina de los gallegos?

JUAN—Mira Pedro, no seas bruto. Mi alto puesto me impone circunspección y respeto a los países con los cuales nos atan lazos... nos unen vínculos de mútuo... de mútua... de mútuo...

PEDRO—¿De socorros mútuos, querés decir?

JUAN—Bueno, de amistad (se me empacó la mula.) Así es que no digas...

PEDRO—Burradas; siempre decís burradas.

JUAN—¡Pedro!

PEDRO—Quiero decir que siempre decís la misma palabra cuando yo hablo; quería indicarte que adivinaba lo que ibas a decir.

JUAN—¡Ah! Bien, bien; lo entendí mal y te aseguro que... En fin, dejemos eso; ¿de qué estábamos platicando?

PEDRO—¿Eh? Plat....

JUAN—Hablando.

PEDRO—¡Ah! De las burradas.

JUAN—Pero hombre, por Dios!...

PEDRO—Ah! de la distinción que te ha hecho la reina de España. Y a ver si la decís de una vez, que me tenés caliente

JUAN—(aparte, con desdén compasivo)—¡Qué lenguaje!... (En voz alta)—Pues se trata nada menos que de una cruz. Una gran cruz.

PEDRO—¡Zás! ¿Y eso es? Yo tengo una también.

JUAN—¿Una cruz?

PEDRO—Una cruz, sí, una cruz.

JUAN—¿Y de dónde la sacaste? (¿Habrán condecorado a Pedro?)

PEDRO—¡Eh! La que nos dió el cura allá en Mercedes para que no nos ahogáramos cuan-



do nos fuéramos a bañar ¿te acordás? Yo la llevo siempre colgada del pescuezo.

JUAN (con desden benévolo)—Bah! Esto es otra cosa.

PEDRO—Entonces no es una cruz. Si es otra cosa....

JUAN—Quiero decir que tiene otro significado.

PEDRO—¿Y qué significa?

JUAN—Es una cruz... una cruz... una cruz de honor, diremos.

PEDRO—¿Pero tiene el cristo y todo?

JUAN—No, qué! Es una condecoración, eso es; condecoración.

PEDRO—¡Ah! como las de *Mosí!* Ya sé, entonces!

JUAN Eso es. La gran cruz de Isabel la Católica, hermano!

PEDRO—Pero si es muy grande no la vas a poder llevar encima... De Isabel la Católica, ¿y ella te la dá?

JUAN—¡No hombre! Si Isabel la Católica murió hace lo menos veinte años.

PEDRO—Entonces hacen bien en dártela. ¡Pa qué le sirve ahora a ella!

JUAN—Figúrate la rabieta que va a agarrar Julio que no tiene más que la medalla del Paraguay y eso porque se la dió yo! ¡El que que se tiene por talentado y grande hombre!

PEDRO—¡Y la patrona el alegrón que se va a pegar cuando te vea con la cruz?... Pero ¿y no se pondrá celosa de Isabel la Católica?

JUAN—No seas bruto, y no llares *patrona* a mi consorte.

PEDRO—¿Eh? ¡Consorte! ¡sos bárbaro! Con suerte querés decir. Y a la verdad que no tuvo poca suerte, porque ella no se figuró...

JUAN—No te vayas por los cerros de Ubeda, como burro escapao.... ¡digo! como asno fugitivo y libre del férreo yugo del maneador (¡Ajaja! Compuse brillantemente la burrada que se me escapó; caracho! todavía no puedo olvidarme de ciertos estilos...)

Pues sí; volvamos a la cruz. Figúrate cuando salga yo con mi cruz por esas calles, con la gran cruz de Isabel la Católica sobre el pecho! Todos dirán: «Ahí va Su Excelencia; parece mentira; en el extranjero reconocen que es un gran hombre, y nosotros.... ¡ingratos!...» y así por el estilo. ¡Cómo se va a quedar Brian, que se cree más que todos!

¡Indio pícaro! Asonate ahora.

PEDRO ¡Pero a todo esto, querés decirme pa qué sirve la cruz esal

JUAN—Para lucirla, bobo! (le da un cachetito cariñoso) Es una condecoración y....

PEDRO—¿Pero de donde vendrá eso de dra cruces a los individuos inminentes?

JUAN—Eminentes, eminentes, como yo. Ps... La verdad... Yo he estudiado la Botánica... ¡digo! la Filosofía, que se ocupa de esas cosas, pero...

PEDRO—¿De las cruces? El catecismo, bárbaro!

JUAN—No hombre; del origen de las con-



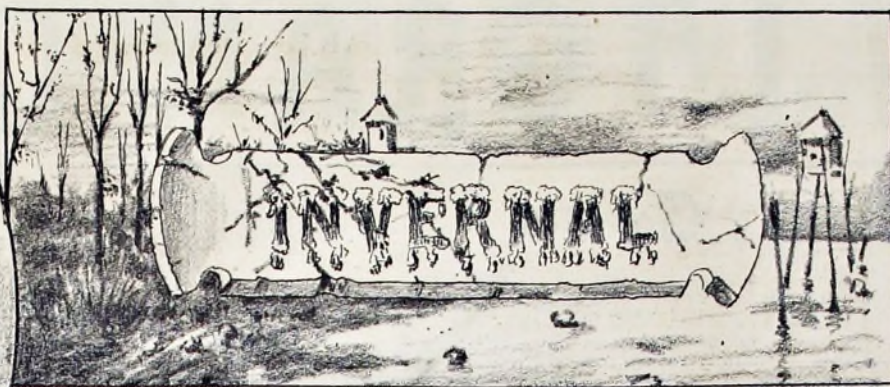
decoraciones. Las cruces... las cruces... A lo que yo sé, empezaron a usarse en tiempos de Cristo; ya sabes que a Cristo lo crucificaron; luego... luego... tuvo cruz; bueno; era un grande hombre, también.

PEDRO—Dios y hombre verdadero...

JUAN—Eso es; despues... despues crucificaron también a los ladrones...

PEDRO—¿También les dieron cruces a los ladrones? ¡Hombre! Y por qué sería?

JUAN—Serían muy grandes ladrones. Por lo visto a los grandes ladrones también se les dan cruces; será un mérito como cual-



VALS BOSTON

*F. Marzi*



quier otro... Esto de los ladrones es cosa complicada... Le preguntaré á Sanchez, que los conoce á todos como policiano que es; él ha de saber; el caso es que está probado que con Jesús crucificaron dos ladrones; Dimas y... ¿cómo se llamaba el otro?

PEDRO—Dimes y diretes han de ser, porque esto lo oigo decir siempre todo junto...

JUAN—En fin, que sea como sea, (tengo muy olvidadas estas cosas de fósiles) el uso de las cruces se generalizó, y han usado y usan cruces y condecoraciones Napoleón, D. Camilo Vidal, Nelson, Lussich, Baratieri y *Monsieur*; en fin, todos los grandes hombres.

PEDRO—El viejito Estrázulas también tiene. JUAN—(desdenoso)—Ps... Sí, la del Mérito Naval.

PEDRO—¿Y qué méritos navales tiene? JUAN—Hombre... yo... Yo no sé... Será buen nadador!

PEDRO—Vamos, á ver; y á tí, ¿por qué te la dan la de Isabel la cristiana.

JUAN—La católica!

PEDRO—Bueno.

JUAN—Pues... á mí me la dan... porque... porque la merezco, bárbaro. ¡Claro!

PEDRO—Pero, qué diablos has hecho pa ganarla? JUAN—Yo... ¡caramba! Yo... ¿Qué has hecho vos pa ganarte el grado de coronel? ¡A ver!



lento

*come eco*

*vibrato*

*P come eco*

# LA GRAN CRUZ

# GEOGRAFIA POLITICA

## Caras y Caretas



Ella—Por si del pueblo eres cruz,  
cruz te voy a ti a poner  
El — ¡Yo con gran cruz! ¡Yo! ¡Deliro!  
Na Cristina, ¡qué placer!  
Juro que haré lo posible  
por llegarla á merecer!  
Ella—(Que falta hace). —Me figuro  
El — el gusto que va á tener  
la familia cuando vea  
á papá así aparecer...  
Lui—Ce négoce de las médailles  
ya se va echando á perder!



**MERCEDES**  
Así como ven ustedes,  
á sus parientes y afines,  
y á cuatro ó cinco mangines  
colmó al entrar de Mercedes.

**PAN DE AZÚCAR**  
El Pan de azúcar aquel  
que sabemos, el mirar,  
se relamen por tragar...  
¡Les va á reventar la hiel!

**ARTIGAS**  
Así la gran comisión  
de festejos patrioteros,  
puso, ha dos años enteros,  
al valiente campeón.

**MONTEVIDEO**  
Ya por qué está hundida veo,  
la pobre Montevideo.

**MAL-DONADO**  
Bien, muy bien hemos probado  
si estuvo esto mal donado!

**PAYSANDÚ**  
¡Oh Mosid! Así Paysandú,  
hecho trizas y arruinado,  
quedó cuando no eras tú  
Ministro ni colorado.

PEDRO—Trabajar y pedirlo muchas veces, pero vos...

JUAN—Yo... yo... ellos sabrán; desde que me la dan es porque me la merezco ¡que embromar! Tienes unas preguntas... A mí me la dan porque... porque me la dan; porque soy Presidente y porque soy bueno y quiero mucho a la familia y tengo buen estómago... ¡qué se yo!... Por algo ha de ser.

PEDRO—Mirá Juan, desconfiá de ese regalo.

JUAN—¿Por qué?

PEDRO—Porque puede ser una fumada.

JUAN—¡Oh! Le ponía otro impuesto á los cigarrillos!

PEDRO—Es que yo ya adivino por qué te la ha dao. ¡Ahora sí. Vos no sabes por qué te dan la cruz... Claro!

JUAN—(Asustado). ¡Qué!

PEDRO—Eso es.

JUAN—Pero qué por Dios y la Virgen y!...

PEDRO—Cruz, y regalada... Te dan la cruz para agarrarte de Cristo.

## EL VELO

I

Y al salir de la iglesia Florentina después de confesarse, de ese modo que lo hace una mujer, cuando imagina que el cura, al absolver, lo borra todo, repasa en su memoria la interminable lista de pecados, que al serle, como han sido, perdonados ya no manchan el libro de su historia. Y de contento extraordinario llena, mira el cielo con aire de victoria, y—¡Qué hermoso, murmura, es el ser buena! Recuerda luego que en pasados días, ocupada en delirios y placeres, buscaba con afán las alegrías que han perdido á millones de mujeres; y acaso conmovida por todo lo que dijo el sacerdote: —Desde hoy, repite, cambiaré de vida, pues no quiero que el cura se alborote sino me halla, otra vez, arrepentida. Nada, nada, está dicho; retrocedo, y si persiste en su delirio Antonio, le diré que el demonio me da miedo... ¡y que vaya á contárselo al demonio!

II

—¡Cómo! ¿Está allí? ¿Desea quebrantar mis propósitos acaso? ¡Pues será lo mejor que no me vea!... ¡si me conoce ha de salirme al pasol... Al menos hoy tranquilidad anhelo, y sé que mi semblante le fascina... Y, signando su frente, Florentina sobre el bello semblante se echó el velo.

III

Pasaré por su lado.... ¡Sigue tan quieto!... ¡Toma! ¿Pues por qué tantas veces ha jurado que él siempre me conoce en el aroma? A ver si está otra vez... Pues... nada... nada, la broma me resulta muy pesada, pues llevo lo más duro de la broma. Conformarme con esto, no es posible; al mirarle impasible, parece que me siento despreciada....

IV

—¿Porqué mira hácia allí?... ¿Qué habrá? ¿Qué infame! Una mujer!... ¡una mujer!... ¡Yo muero!... ¡Lo mejor, vive Dios, es que le llame... Mas.. he de descubrirme...y... ¡yo no quiero... ¿Será esa mujer guapa?... Deseo ver su faz... ¡Vanos antojos!... El velo que me tapa me pone cosas negras en los ojos... ¡Y él corre hácia ella... Que perdone el cielo, y que disculpe mi delirio el cura... Mas si ha de contemplar otra hermosura... que contemple la mía, y... ¡fuera el velo!

LUIS DE ANSORENA.



Lo prometido es deuda, y el que paga descansa. He ahí la prometida primicia de Pedro Martí. Dos partes de un precioso Boston que ha escrito presto para nosotros.

No pueden ustedes quejarse; les vamos ofreciendo, de puro generosos, producciones inéditas de músicos uruguayos, como la *Mazurka* y el *Galop* de Piñeiro, y el *Boston* de Martí, cuando no trozos de toda actualidad, como la serenata de *Jauja*, de Errante.

No es por alabarnos, ¿eh? aunque lo parezca, pero no va mal nuestro Album Musical.

¿Verdad?

Seguramente ustedes preferirían los Boston exclusivamente, á todos los demás géneros...

¿Adiviné?

Si nosotras somos así; cuando nos entra con una cosa....

La verdad es que cuando una veía bailar un boston candencioso y ondulante como lo son, á Hilarión Moreno, pongo por ejemplo, se olvidaba una hasta de que era picado de viruelas (algo de murmuración ha de haber) y le parecía que estaba meciéndose blandamente en el aire; pero lo que estaba meciéndose era la cabeza, que no bien se inicia el Boston, quieras que no, empieza á balancearse al compás y no hay quien lo evite.

Ahora sería cuestión de discutir si lleva nuestro boston moderno ventaja al antiguo vals rápido.

Porque miren ustedes que con aquél también se lucía una; y nadie le quitará que era arrebatador; una especie de delirio veloz, que la arrastraba á una en los brazos del compañero haciéndola aparecer á los ojos de los demás, entre las luces, los reflejos, las flores y las cintas, como una llamarada de gasas girando en alas de un torbellino rítmico.

¡Oh! Eran brillantes aquellos Wals en que se derramaban como perlas de cascada las notas fugaces.

Y por otra parte ¿no es una injusticia olvidar á Waldteufel y Strauss, los dos colosos del vals antiguo?

Verdad es que también el Boston.... Vamos, que el Boston bien bailado es cadencioso y suave como la onda y hace pensar en mecedoras aéreas, en hadas, leves como el polvo de oro, flotando llevadas por lianas ligeras como el céfiro.

Claro; todo esto para las que son un poco románticas; que las demás muy probablemente pensarán más en lo que les dice al oído el compañero que en hadas y céfiro; de las que *planchan* sin esperanzas no digo nada.

Pero ellas dirán ¡vaya si dirán! Por ejemplo, que las dueñas de casa son unas desatentas. Porque las dueñas de casa siempre pagan la desidia ó el aburrimiento de los convidados.

¡Ah! Pero si pensaran aquéllas los compromisos que puede traer una *anfitriona* muy atenta!

A mí me pasó una cosa en el casamiento de Pepita Salvañach! Si cada vez que me acuerdo me río sola. ¡Espléndida!

María, que me vé embretada en el *toilette*, corrí á buscarme compañero; se acerca á uno; sonrien; él se inclina y vienen ambos hácia mí.

Me lo presenta. Jóven, de bigotillo rubio, de ojos claros; un tanto enjopado.

Decididamente no soy yo el ideal de la noche para aquel buen mozo, y despues de hacerme dar cortesmente dos vueltas, me sienta, un tanto confuso ante el temor de que yo adivine su aburrimiento, y se pierde entre las parejas.

Carolina Salvañach que me vé sentada, corre á buscarme compañero; no necesita *planchadoras* en su hermosa fiesta. Cruza entre la concurrencia; va aquí, allá, se pierde, y por fin la veo venir con un jóven á remolque, avanzando de prisa.

Llegan, á donde estoy mirando plácidamente cómo bailan una cuadrilla Rosina Arocena, Emilia Olivera, María Celia Chucarro y Angélica Salvañach.

Se acercan, me lo presenta, nos miramos....

¡El mismo que acababa de sentarme!

Se escusa, muy ruborizado; yo me río, le devuelvo su libertad y le miro alejarse moviendo con fastidio la cabeza.

¡Es casualidad curiosa!

Lo peor de todo esto es que me ha llenado todo el espacio.

Pero ustedes no se quejarán de que concluya ¿es cierto?

Pues concluyo. Y lo firmo, yo,

ALINA DORÉ.

## LA IMPOTENCIA DEL VALOR

Dos borrachos una noche con la lucidez perdieron la paciencia, y decidieron en una plaza pelear; pero fué tal el estado en que los dos se encontraron, que por más que se buscaron no se pudieron hallar.

RETOLONDON.



(SÍMILES DE UN FUMADOR)

La esperanza es como los cigarrillos Ferriolos, que nunca se apagan.

El amor á escondidas se parece á los cigarrillos que se fuman en el entre acto: de prisa y mal.

Los novios son los fumadores con boquilla del amor. Aspiran el perfume, pero no tocan el cigarrillo.

La mujer en estado de jamona me recuerda al buen cigarro habano, que se encuentra más rico cuanto más *pacho*.

En cambio, el amor conyugal es como los cigarrillos de peluquilla, que se sienten más insoportables cuanto más se chupan.

Los plagios son los cigarrillos de alquitran del comercio intelectual. No engañan ni al fabricante ni á los consumidores.

Hay mujeres que á fuerza de insinuarse parece que están diciendo como los lemas de los cigarrillos: *Prueben y se convencerán*.

Los que disputan se parecen á los vegueros trenzados, que al separarse salen todos torcidos.



Juan José otra vez, y tan solo medio teatro lleno! Esta gente ha perdido el gusto. Mire usted que hay allí frases vigorosas, y parlamentos brillantes y diálogos sentidos y escenas bellas y dramáticas.

Pues como si tal.  
Y que Juárez interpreta con naturalidad de buena ley y mucho arte su papel y que Seva da hasta por gusto vigor y sentimiento al suyo, y que la Martín levanta alto el que interpreta y que la Pastor da gusto en el que le cae de perilla.

Pues lo mismo.  
Y que es invierno!  
Vamos; que nadie resiste al deseo de darse corte en la temporada de Ferrari, y eso es todo. Lo malo es que no se fijan que todo el mundo conoce que han estado ahorrando hasta los cortes de uñas para poder hacer eso, y que esto no da corte.

Pero allá otro que los convenza.  
Yo me limito a decir que eso es lo que tiene escribir dramas socialistas.

Que los socialistas, naturalmente arruinados, no pueden ir al teatro.

Y que hasta pueden obligar al autor, si es del gremio, a que les deje entrar gratis, en nombre del socialismo.

Con que, métase usted!

RE-BENOL.

## IRA

Yo perdono el ultraje recibido cuando me tiende el enemigo un lazo; cuando se me hace dándome un abrazo no perdono jamás: ¡nunca lo olvido!

Me juraste ser mía, y has mentido, dejándome soñar en tu regazo... esta queja es el último pedazo del corazón que tanto te ha querido!

Aunque tapes con flores tu falsía, renunciaré a soñar con tu embeleso y huiré tus dulces redes, alma mía;

Viviré desgraciado, lo confieso, pero lejos de tí... ¡Te mataría sí, en lugar de un puñal, matara un beso!

RICARDO J. CATARINEU.

## Sport

Gran interés promete revestir la fiesta hípica a efectuarse hoy en Maroñas.

El numeroso campo que encierra cada una de las cinco pruebas, agregado a la rebaja de precios que la Comisión del Jockey Club ha hecho a las entradas, creemos deben ser un poderoso atractivo para que la gente concorra a Maroñas.

Jonathan, el potrillo de la Ecurie Montevideo, se halla inscripto también en esta carrera y corren voces muy favorables a él.

Las otras cuatro pruebas, como dijimos más arriba, son también muy interesantes, para las cuales daremos solo nuestros pronósticos, que son los siguientes:

Premio Jonathan - Cuartelero - batatazo Se fué.

Idem Cordelia - Richesse - Junot.

Idem Uruguay - Pilato - Jonathan.

Idem Tina - Cuñatay.

Idem Africana - Motinero - Saturno.

ZAPICAN II.

## Cuentos ajenos

### LA HIERBA AROMÁTICA

(De «Blanco y Negro»)

Gran día fué el 15 de Marzo de 1494 para los habitantes de Palos de Moguer. ¡Qué abrazos recibían los expedicionarios de la «Niña» y la «Pinta», que sus familias y amigos creían ahogados y des-

hallar hombres y tierras encantadoras en lugar de monstruos y obscuridad ó mares de fuego?

—No me lo esperaba, y me entristeció. El Almirante buscaba tierras; yo buscaba encantos y prodigios; barreras de agua defendidas por dragones; el lecho de llamas en que se acuesta el sol, y la fábrica de tempestades y relámpagos.

—¿Y nada de eso hallasteis?

—Nada de eso; hemos ensanchado los mares y la tierra con otros mares y otras tierras semejantes; tengo la seguridad de que en una nave, por Oriente y por Poniente, por el Norte ó el Sur, solo



hechos en los abismos del mar tenebroso, y regresaban sanos y salvos, llenos de gloria, cargados de curiosidad y difundiendo los últimos y maravillosos descubrimientos de la ciencia! Las gentes festejaban, bendecían y aclamaban a Colón, y luego formaba círculo en derredor de sus amigos y escuchan con admiración las relaciones de aquel viaje romanesco.

—¿Tan excelente es aquella tierra? preguntaba un bachiller a su paisano y amigo el expedicionario Pedro Luna.

—El clima es delicioso; los habitantes de un carácter dulce y apricible; las aves y las plantas de formas y apariencias vistosas... respondió Pedro.

—¿Te sorprendería aquel descubrimiento... y e,

se encontrarán aguas como las que estamos viendo, y hombres como nosotros en sus islas. El reino se ha enriquecido, pero mi imaginación se ha hecho

## Museo cómico de «Caras y Caretas»

EL ARTE NACIONAL



M. LARRAVIDE—“Marina” (con firma del autor)

pobre y árida. Hemos borrado y perdido el camino de los prodigios y los monstruos.

—¿De modo que ya no nos abandonarás otra vez?  
—Te equivocas; volveré á partir en la primera expedición.

—Virtud es.

—No; sino vicio.

—¿Quién te lleva á las Indias?

—Esta hierba aromática. Diéronmela á gustar los indios de una isla llamada Cuba, y tanto placer me dió, que no traigo, ni oro, ni flechas, ni pendientes, ni caretas, ni loros amaestrados, sino hacétillos de esa planta, con que me perfumo la boca sin cesar.

Y atrimando Pedro á un ascua viva un manojillo delgado de hojas de color rubio negruzco, lo aplicó á sus labios por el sitio opuesto al de la lumbre, aspiró con deleite y lanzó luego por la boca una nube de humo de olor desconocido y agradable.



M. MENDEZ BARRIGA

—¿Cómo se llama esa hierba? dijo lleno de curiosidad el bachiller.  
—Se llama tabaco.  
—Déjame probarlo.  
—No lo probarás por tu bien; esta hierba marea y produce náuseas al que no nació para aspirarla. Envicia y hace esclavo al que se entrega á su deleite.

—¡Pobre amigo mío! dijo entonces el bachiller estrechándole la mano; antes vivías de ilusiones; ahora vives de humo... Siempre serás el mismo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

(Dibujos de Mendez Barriga, reproducción de Aurelio Giménez.)



A don Juan Idiarte Borda le ha condecorado la reina de España con la gran cruz de Isabel la Católica.

Antes se daban las grandes cruces á los grandes hombres, pero ahora, por lo visto, los que las dan han advertido que esto era una tontería, al reflexionar que los grandes hombres para nada necesitan esas cosas, pues que sin ellas eran ya admirados, mientras los hombres pequeños son los que realmente las necesitan, á falta de grandeza propia.

De ahí que se empezara dando la cruz á Jesús y se concluya dándosela á don Juan Idiarte Borda.

En fin; que de ella bien goce, aunque esto ya á nadie engaña.  
Que si la da el rey de España, es porque no lo conoce.

Se ha publicado ya la ley Ciganda, que acuerda jubilación á los maestros.

Casi, casi, podría asegurarse que, precisamente desde que es ley, no es ya necesaria.

Porque los maestros están que bailan en un pie de puro contentos, y es de temer que algunos enloquezcan de júbilo.

Y si tan felices son,  
y tanto la ley les place,  
y tienen júbilo, no hace falta más jubilación.

Y propósito de la ley Ciganda. Ella exige, á los efectos de la jubilación, además del tiempo de servicio, cincuenta y cinco años de edad en el maestro masculino, y en cuarenta y cinco si se trata de postulantes femeninos.

Pienso que con esto, la ley es de todo punto inútil, porque no se han de presentar casos de jubilación femenina.

Pues, aun sufriendo los daños y espuesta el premio á perder, ¿qué maestra, siendo mujer confiesa más de treinta años?

—¿Su nombre?... le pregunté ¡Dígamele usted, hechicera! Su nombre, quiero saberlo, por los santos de la Iglesia! Hizo muchas monerías, dijo no con la cabeza y despues de asarme vivo de deseo y de impaciencia, —No se lo digo, me dijo; si lo adivina usted ¡sea!  
—Pero al menos, ángel bello, diga con qué letra empieza....

—Pues...—dijo sonriendo—con U...—¿Con U? ¡hermosa letra! Con U... ¿Será Úrsula?—No Úrsula no... ¿Será Umberta?  
—Tampoco.—¿Ulpiana?—No es ese... De quinientos ninguno eral Y me puse como loco, hasta que dije á la bella ¿cuál es entonces, por Cristo? ¿Cuál es? Y ella dijo:—Usebia....

Al presidente de la República del Brasil le solivieron el lunes cinco contos de reis. El ladrón resultó ser un criado, de apellido Infiel.

Resultó ser un malcriado y pronto dieron con él. ¡Cómo no! ¡Estaba indicado! ¿Qué otro podía haber robado? ¿Qué otro, sino un criado Infiel?

Los señores Alamo y Ucar han abierto en la calle Arapey número 505 un taller de pintura que se inauguró el jueves con una pequeña fiesta.

Estos señores se encargan de pintar escudos, muestras artísticas, transparentes, etc. Los recomendamos al público.

Sintió los gritos de Ines, criada de servicio, su ama, y subió á ver qué ocurría, confundida y asustada.

—¿Qué ocurre? dijo al entrar? ¡Y estás á oscuras! Y yo no tengo fósforos... Vamos, alumbrá, mujer, por Dios!

A lo cual contestó Inés: —Señora, no puedo más. Eso hago. Estoy alumbrando... ¡Y era la pura verdad!

Al cerrar antenoche la Iglesia de San Francisco fué encontrado un sujeto durmiendo como un bienaventurado dentro de un confesionario.

El sacristán le despertó y dió cuenta de ello al Comisario.

Si estaba durmiendo á gusto y no daba mal ejemplo ¿no es un proceder injusto si es de los justos el templo turbar el sueño del justo?

Del coche que conducía la correspondencia desde el Correo á la Estación, se ha extraviado un paquete.

Y en el puerto cayó anteayer al agua un saco de correspondencia.

Es mío; no hay que dudar. Otra explicación no hallo. ¿Es carta? No ha de llegar en coche, á pié ni á caballo, ni por tierra ni por mar!

Por robar un cepillo en un almacén, fué detenido en la calle Agraciada un individuo.

Un infeliz detenido por su afición á la limpieza!

Y que así lo declaró el pobre, sin inmutarse, pues dijo que los limpió con intención de limpiarse.

## Correspondencia Particular

Fulano—Montevideo—Hulano, hulano, ha querido usted poner, ó cosaco, ó cualquier sér de esos que donde ponen el pie aplastan algo; la Métrica, por ejemplo.

Victor Derrota—idem—Sin mal fin; yo le hacía fumar á usted dos reales de peluquilla.

Calixto—Idem—Ahora ya no.

A. J.—Idem—Estoy seguro de que no le hacen ninguna gracia á Sanquirico las fugas de vocales ni las fugas de deudores.

Si fugara usted, siquieral

M. B.—Idem—Mil gracias.

Un Farruco—Idem—Decididamente, necesita usted que lo estropeen.